

cogió tan de repente, di con el Profeta : *Bonum mihi quia humiliasti me.* ¡O Señor, y qué dichoso soy en que me hayais mortificado, afligido y humillado. Este es el espíritu del cristianismo, este el lenguaje que debe tener todo verdadero cristiano : nunca ha de gastar otro en las humillaciones y en los abatimientos. Pocos conocen lo mucho que estos valen. No hay atajo mas seguro ni mas breve ; ninguno mas eficaz para ser santo.

### DIA VEINTE Y UNO.

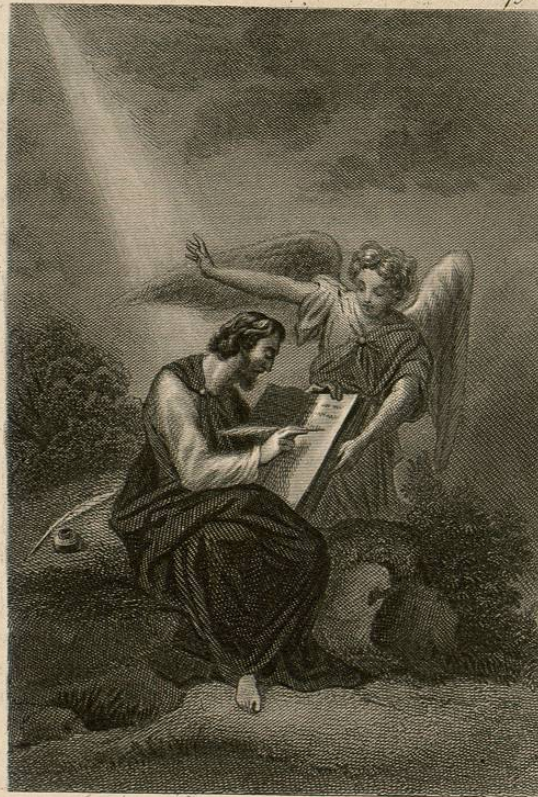
#### SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Queríamos persuadir el Salvador del mundo, que habia venido á él singularmente para salvar á los pecadores, y que no habia en el mundo estado ó condicion alguna tan distante del camino de la salvacion en que no se pudiese esperar tener parte en sus misericordias. Por eso se dignó escoger por uno de sus apóstoles á un hombre que parecia el mas indigno de tan gran favor.

Este fué san Mateo, galileo de nacion, judío de religion ; pero de una profesion odiosa á toda la nacion hebrea, porque era publicano, esto es, recaudador ó administrador de los pechos y tributos que los Romanos imponian á todas la provincias sujetas á su dominacion. Nacia este odio ó esta particular aversion de los judíos á los publicanos ó administradores de estar persuadidos de que como israelistas y pueblo escogido de Dios estaban exentos de pagar tributo y contribucion á las naciones extranjeras. Tenia Mateo otro nombre, por el cual era menos conocido : llamábase Leví, hijo de Alfeo, y con este nombre le

T. 9.

P. 492.



S. MATEO, APÓSTOL

Y EVANGELISTA.

apellidan comunmente los otros evangelistas, por tener menos conexion con su odioso empleo de publicano ó de recaudador; pero él en su evangelio no se anda con estos reparos, ni disimula su nombre ordinario ni el de su ministerio, llamándose siempre Mateo, por el cual era únicamente conocido en toda la Judea como publicano. Los judios tenian á los de este oficio por pecadores públicos y de profesion; por hombres sin religion y sin conciencia, que tiranizaban á todo el género humano. Este era el empleo de nuestro santo antes que el hijo de Dios le llamase, mandándole que le siguiese. Era Cafarnaum la ciudad de mayor comercio que habia en el país sobre la costa del mar de Tiberiades, y por eso la escogió nuestro publicano para residir en ella. Tenia su oficina fuera de la ciudad en un paraje inmediato al mar de Galilea; y como Jesucristo estuviese predicando en aquella provincia hacia mas de un año, pasando en cierta ocasion muy cerca de la oficina de Mateo, se paró, miróle fijamente á la cara, y le dijo que lo dejase todo y le siguiese. En ninguna ocasion se mostró mas poderosa la gracia del Salvador. Cualquiera otro que el Hijo de Dios hubiera tenido necesidad de muchas y muy fuertes razones para persuadir á un hombre codicioso de los bienes de la tierra, y de tan poca religion, á que abandonase un empleo tan conforme á su amor propio, y que tanto acomodaba á su interesada inclinacion. Sin embargo, luego que Jesucristo le miró, y luego que le dijo *sigueme*, le movió tan poderosamente el corazon, que ni un solo momento deliberó, ni en dejarlo todo, ni en seguirle. En el mismo punto se levantó Mateo de su mesa, y se declaró abiertamente por discipulo de Cristo. Para hacer mas pública su resolucion, y para que ninguno dudase del amor que le profesaba, le convidó á un gran banquete, en que no perdonó medio alguno

para manifestarle su perfecta adhesión y su profundo reconocimiento.

Era grande el número de los convidados, compuesto por la mayor parte de publicanos, y de otra gente libre y desacreditada, que el Salvador gustaba de admitir junto á sí para tener ocasion de corregirlos y moverlos al dolor y á la penitencia. Esta benignidad del Señor, y sobre todo, la benevolencia particular con que trataba á Mateo, desagradó mucho á los escribas y fariseos, que, no haciendo diferencia entre el pecador y el pecador, aborrecian tanto al uno como al otro. Comenzaron á murmurar descubiertamente del Salvador porque comia con los pecadores; pero la respuesta que dió á estas inconsideradas quejas debía cerrarles la boca para siempre. Dijoles que no tenian razon para censurarle porque favorecia á los pecadores; pues su proceder en este particular se conformaba con el verdadero sentido de lo que Dios tenia dicho por el profeta Oseas, de que le agradaba mas la caridad compasiva de las miserias del prójimo, y el caritativo cuidado de librarle de ellas, que todos los sacrificios del mundo: que si la asistencia del médico no era necesaria á los sanos, sino á los enfermos, no debía parecer extraño que él socorriese particularmente á aquellos cuyas almas estaban en mayor peligro de perecer: y en fin, que, aunque habia venido al mundo para salvar generalmente á todos los hombres, tanto pecadores como justos, su principal intencion era trabajar en la conversion de los pecadores para reducirlos suavemente al cumplimiento de su obligacion, inspirándoles el horror al vicio y el amor á la virtud. Cautivó á Mateo con este discurso, y la particular conversacion que con él tuvo el Salvador le ganó tan del todo el corazón, que se declaró por discípulo de Jesucristo, y sin querer siquiera volver á su telonio ú oficina, fué desde

entonces compañero inseparable en todas sus sagradas excursiones de un maestro tan bueno y tan compasivo.

Hizo grande ruido una conversion tan milagrosa como no esperada. Conocieron todos que la palabra de Dios tenia una divina virtud, capaz por sí sola de mudar prontamente los corazones; y la misma perseverancia de Mateo se tuvo por uno de los mayores milagros de esta divina palabra. No se volvió á apartar del lado del Salvador este querido discípulo: acompañóle á todas las ciudades, pueblos y lugares donde fué á anunciar el reino de los cielos, y estaba tan lejos de avergonzarse por haberlo abandonado todo, haciéndose pobre por su amor, que su mayor gusto era dejarse ver en aquel estado humilde, mortificado y abatido en la misma ciudad de Cafarnaum donde pocos dias antes habia hecho tan diferente y tan brillante figura. Como el ardiente amor, y la apasionada adhesion que profesaba á su divino Maestro no le permitian separarse un instante de su lado, ninguno de los discípulos del Hijo de Dios fué, ni oyente mas continuo de todos sus sermones, ni testigo mas ocular de todas sus maravillas.

Poco despues que san Mateo se agregó al número de los discípulos que seguian á Jesucristo, se hizo la eleccion de los apóstoles, á cuya honra y dignidad le elevó la bondad del Salvador. San Marcos y san Lucas le nombran el séptimo entre ellos; pero san Mateo se cuenta á sí mismo el octavo despues de santo Tomé, y siempre se nombra Mateo el publicano por humildad y por agradecimiento. Desde este tiempo hasta despues de la resurreccion del Señor no hallamos en el Evangelio particularidad alguna que toque á la persona de este fiel apóstol.

Acabada la grande obra de nuestra redencion, quiso el Salvador del mundo quedarse en él otros cuarenta

dias en compañía de los apóstoles para instruirlos en todos los misterios de nuestra religion. Despues de su gloriosa ascension á los cielos y la venida del Espiritu Santo predicó san Mateo la fe con los demás apóstoles en Judea, donde se detuvo aun cerca de tres años; y antes de salir á predicarla á otras naciones, le inspiró Dios y le rogaron los judíos convertidos que les dejase una historia, ó como compendio de todo lo que habia visto y oido en las conversaciones, conferencias y viajes en compañía del Salvador. Acaso tambien los mismos apóstoles se lo pedirian, juntando sus ruegos á las instancias de los otros fieles por considerarle el sugeto mas hábil para este desempeño. Antes, pues, que los apóstoles saliesen de Jerusalem, y se separasen para predicar en otras provincias, escribió san Mateo aquel divino libro, al cual puso por título *Evangelio*, que quiere decir *bueno y alegre nueva*. Con efecto, no es mas que una explicacion de la grande y dichosa nueva que los ángeles anunciaron á los pastores en el nacimiento del Salvador; ni contiene otra cosa que lo que el mismo Jesucristo llamó *Evangelio*, esto es, su doctrina pura, y su predicacion acompañada de sus milagros, de los que san Mateo habia sido fiel testigo. Y para completar una historia regular de su vida, añadió el Evangelista lo que habia oido á la santísima Virgen tocante á su nacimiento, con todo lo que despues sucedió hasta su bautismo. Inspirado san Mateo del Espiritu Santo, dice san Agustin, fué su principal intento en este evangelio referirnos la vida humana que Jesucristo hizo entre los hombres; así como san Juan parece que solo tiró á manifestarnos la divinidad del Hijo de Dios. Por eso, el evangelio de san Mateo parece el mas propio para el comun de los fieles, porque se redujo á historiar aquellas acciones y aquellas instrucciones en que Jesucristo, por decirlo así, templó

su infinita sabiduría y su divina majestad para hacerlos mas imitable y mas proporcionado á nuestra flaqueza el ejemplo de su vida, aplicándose singularmente á lo que toca á las costumbres. El primero que escribió el evangelio fué san Mateo; y como le compuso particularmente para los judíos convertidos, á cuya instancia le habia trabajado, lo hizo en su lengua hebrea, esto es, en una lengua mezclada de la siríaca y caldea, que era entonces la vulgar de los judíos que vivian en la Palestina.

Luego que este evangelio llegó á manos de los judíos se sacaron muchas copias; y algunos apóstoles quisieron llevar consigo un ejemplar al separarse para partir cada uno á su mision. Desde entonces mismo fué tambien traducido en griego para el uso de los fieles que estaban en las provincias, y no sabian otra lengua, siendo tan autorizada esta version como el mismo original.

Cuando se descubrió el cuerpo de san Bernabé en la isla de Chipre por los años de 488, se halló sobre su pecho el evangelio de san Mateo que el mismo san Bernabé habia copiado de su propia mano. Estaba escrito en madera de ciprés, que entonces era muy rara; y el emperador Zenon, que reinaba en aquel tiempo, quiso tenerle: besóle con respeto, enriquecióle, y guarnecióle de oro, mandándole guardar en sus archivos. Refiere Eusebio que, cuando san Panteno fué á predicar á la India, encontró en ella el evangelio de san Mateo escrito en caracteres hebreos, que san Bartolomé habia dejado á los indios; y añade san Jerónimo, que san Panteno trajo este ejemplar á la ciudad de Alejandria. Créese que el original del evangelio de san Mateo, escrito en hebreo, fué conservado por los cristianos de la nacion judía, que estaban en Jerusalem, y que le llevaron consigo á Pella, adonde se retiraron antes que se pusiese el sitio á

aquella ciudad. La mayor parte de los judíos convertidos retuvieron muchas cosas del judaismo, y formaron la secta llamada de los nazareos, que con el tiempo degeneró en la de los ebionitas. Guardaron los nazareos el original del evangelio de san Mateo; pero añadieron muchas historias apócrifas, por lo que se desestimó aquel texto original, y solo se conservó la version griega, que nunca sufrió alteracion.

No se sabe con certeza á qué país fué san Mateo á predicar la fe de Jesucristo despues que salió de la Judea. Algunos son de opinion que fué á la Persia, y que predicó especialmente á los Partos, á los Medos, y á los de Carnania; pero la opinion mas comun es que evangelizó en la Etiopia. Lo que no admite duda, segun san Clemente Alejandrino, que floreció no muy distante de los tiempos apostólicos, es que hacia un vida muy penitente. Manteniase de raices, lechugas y legumbres, negándose para siempre el uso de toda carne y de todo pescado. Dicese que, habiendo llegado nuestro santo á la ciudad de Nadabar en Etiopia, fué recibido en ella con mucho gozo por aquel eunuco de la reina Candace, que habia bautizado san Felipe; y que, encontrando en la misma ciudad los famosos magos, llamados Zaroos y Arfaxat, los cuales tenian engañados con sus prestigios á aquellos pobres idólatras, causándoles enfermedades aparentes, que curaban despues con sus encantamientos adquiriendo mucha reputacion con estos milagros supuestos, san Mateo descubrió al pueblo los sortilegios de aquellos embusteros; y que estos para vengarse del santo hicieron venir con su arte mágica dos espantosos dragones que llenaron de terror á toda la ciudad; mas san Mateo, haciendo sobre ellos la señal de la cruz, los amansó como si fueran dos corderos, y los envió despues á sus cavernas; con cuyo milagro

se tranquilizaron los habitantes, y formaron un alto concepto de la religion cristiana.

Acabáronse de convertir con otro milagro mas considerable. Habiendo muerto una de las hijas del rey, llamada Egipa, llamó luego el principe á los dos magos para que la resucitasen. Valiéronse de todos los secretos de su arte; pero muy inútilmente: los demonios, á quienes invocaban sin cesar, no tenian poder para restituirla á la vida. Fué llamado san Mateo, y luego que invocó el nombre de Jesucristo, comenzó á moverse el cadáver, y se puso en pié la infanta viva y sana. En vista de tan estupendo prodigio se convirtió el rey con toda su familia real; y á esta conversion se siguió la de toda la corte y la de casi todo el pueblo. Lo que mas consoló al santo apóstol fué la resolucion de la princesa Ifigenia, hija primogénita del rey, que consagró á Dios su virginidad de resultas de un sermón que oyó á san Mateo sobre la excelencia de las virgenes. Imitaron el ejemplo de la princesa otras muchas doncellas; y muy en breve se vió una comunidad de esposas de Jesucristo en el corazon de una ciudad que habia sido hasta entonces el centro de la idolatria. Pero esta maravilla costó la vida á nuestro santo. Muerto el rey, se apoderó del reino su hermano Hirtaco, quien para asegurar la corona creyó era preciso casarse con su sobrina Ifigenia, legitima heredera de ella. Era la princesa una de las mas hermosas damas de su tiempo, y como habia hecho voto de no admitir jamás otro esposo que á Jesucristo, oyó con horror la proposicion de su tio. Irritóse mas la pasion del usurpador con la resistencia de Ifigenia; y pareciéndole que ninguno podia mas con la princesa que el santo apóstol, le mandó llamar, y quiso que en su misma presencia persuadiese á la princesa á que consintiese en aquel matrimonio; pero el santo apóstol la confirmó en su

primer propósito. Irritado Hirtaco, se retiró á su cuarto, mandando que al punto quitasen la vida á nuestro santo. Los soldados á quienes dió orden le encontraron en el altar acabando de celebrar el divino sacrificio, y en el mismo altar fué consagrada á su Dios aquella preciosa víctima, coronando á hazos su glorioso martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de la virginidad, y protector de las vírgenes. Habia veinte y tres años que san Mateo predicaba la fe de Jesucristo en Etiopia, donde habia convertido un prodigioso número de idólatras, y fundado muchas iglesias.

En las constituciones que se atribuyen á san Clemente se lee que san Mateo fué el que introdujo entre los fieles el uso del agua bendita; pero es probable que lo mismo hicieron lo demás apóstoles en los países donde predicaron. El cuerpo del santo apóstol se conservó largo tiempo en la ciudad de Nadabar, donde padeció martirio, hasta el año de 1080, que fué trasladado á Salerno en el reino de Nápoles, de donde su santa cabeza fué llevada á Francia, y se conserva con grande veneracion en la catedral de Beauvais. Tambien se adoran algunas reliquias suyas en la de Chartres.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista, quien, predicando en Etiopia, padeció martirio. Su evangelio escrito en hebreo, fué hallado por revelacion suya, como tambien el cuerpo de san Bernabé, apóstol, en tiempo del emperador Zenon.

En tierra de Saar, san Jonás, profeta, que fué enterrado en Geth.

En Roma, san Pámfilo, mártir; y en la via Claudia á veinte millas de la ciudad, el martirio de san Alejandro, obispo, que, habiendo superado en tiempo del emperador Antonino las cadenas, los palos, el

caballete, las lámparas ardientes, el desgarrar de las uñas aceradas, las fieras y las llamas de un horno, entró por último en la vida feliz, perdiendo la cabeza de un tajo. Su cuerpo fué con el tiempo llevado á Roma por disposicion del papa san Dámaso en 26 de noviembre, en cuyo día fijó la fiesta.

En Fenicia, san Eusebio, mártir, que, yendo espontáneamente á presentarse al prefecto declarándose cristiano, fué de su orden atormentado de muchos modos, y luego decapitado.

En Chipre, san Isacio, obispo y mártir.

En el mismo lugar, san Melecio, obispo y confesor.

En Etiopia, santa Ifigenia, virgen, que fué bautizada y consagrada á Dios por el apóstol san Mateo, y acabó con una santa muerte.

En Apt de Provenza, san Castor, obispo.

En Clesse cerca de Mortaña en el Poitou, san Francario, confesor.

En Normandía, el tránsito de san Lo, obispo de Coutances.

En Troyes, santa Maura, virgen.

En Claudiópolis, en Asia, el martirio de san Marcos, pastor.

En Magnesia, san Cuadrato, varon apostólico.

En Cracovia de Polonia, el bienaventurado Pandroto, obispo.

En España, la bienaventurada Bernardina, de la orden tercera de san Francisco.

*La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.*

Beati apostoli et evangelistæ  
Matthæi, Domine, precibus ad-  
juvemur : ut quod possibilitas  
nostra non obtinet, ejus nobis  
intercessione donetur. Per Do-  
minum nostrum Jesum Chris-  
tum...

Asistidnos, Señor, por los me-  
recimientos de vuestro apóstol  
y evangelista san Mateo, para  
alcanzar por su intercesion las  
gracias que por nosotros no  
podemos conseguir. Por nues-  
tro Señor Jesucristo.

*La epistola es del cap. 1 de Ezequiel.*

Similitudo vultus quatuor mimalium : facies hominis, et facies leonis à dextris ipsorum quatuor : facies autem bovis, à sinistris ipsorum quatuor, et facies aquilæ desuper ipsorum quatuor. Facies eorum, et pennæ eorum extantæ desuper : duæ pennæ singulorum iungebantur, et duæ tegebant corpora eorum : et unumquodque eorum coram facie sua ambulabat : ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertentur cum ambularent. Et similitudo animalium, aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, et quasi aspectus lampadarum. Hæc erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, et de igne fulgur egrediens. Et animalia ibant et revertentur in similitudinem fulguris coruscantis.

La figura del semblante de los cuatro animales : tenían cara de hombre, y cara de leon tenían todos cuatro por su parte derecha : y cara de buey tenían todos cuatro por la parte izquierda sobre los mismos cuatro semblantes de águila. Sus caras y sus alas se extendían hácia arriba : dos alas de cada uno de ellos se juntaban, y dos cubrían sus cuerpos. Y cada uno de ellos se movía según la dirección de su semblante : adonde les llevaba el ímpetu del espíritu, allí iban, y cuando andaban no se volvían atrás. Y la figura de los animales se presentaba á la vista como carbones ardientes de fuego, y como lámparas encendidas. Véase discurrir por entre medias de los animales un resplandor de fuego, y salir de este rayos. Y los animales iban y venían á manera de rayos resplandecientes.

## NOTA.

« Ezequiel fué hijo de Brusi, de la raza sacerdotal, y natural de Sarena. Fué llevado cautivo á Babilonia con Jeconías, rey de Judá. Cuando salió de su país no era reconocido por profeta, ni Dios le comunicó el don de profecía hasta que entró en la Mesopotamia, enviado por Nabucodonosor. El principal fin de sus profecías fué consolar á sus hermanos y compañeros en el cautiverio. »

## REFLEXIONES.

*Iban adonde los llevaba el ímpetu del espíritu, y no volvían atrás cuando caminaban. El que pone mano al arado, y mira atrás (dice el Salvador) no es á propósito para el reino de los cielos.* El mismo pararse en el camino de la virtud es volver atrás ; y el que retrocede, está mas atrasado que cuando comenzó á caminar. Es como un cuerpo macizo y pesado, que á fuerza de brazos con mucha fatiga y sudor le suben á algun lugar eminente ; pero rompiéndose las cuerdas y las maromas, ó soltándose la polea, su misma gravedad le precipita con mayor violencia. Al principio no baja con grande ímpetu, y son tardos los primeros movimientos ; pero luego que estos se multiplican, es verdaderamente espantosa la velocidad ; nada le detiene, deja muy atrás el término de donde partió, ni se para hasta llegar al precipicio. Esta es una terrible, pero verdadera imágen de los que, comenzando á caminar bien, se cansan, y se detienen en el camino de la virtud. No es larga la detención porque vuelven atrás impetuosamente. Siempre es mas peligrosa la recaída que la enfermedad. Hasta llegar al precipicio no sabe parar el ímpetu del desorden. Son pocos los que aciertan á ser verdaderamente devotos la segunda vez. En cansándose de vivir siempre al lado del mejor padre de todos ; en amando la propia libertad, luego se deja el país, y nunca se desvia poco, el que se descamina con toda deliberación. Cuando el corazón está desordenado, cansa y fastidia la vida arreglada : ciegan las pasiones al paso que la luz de la gracia se va debilitando, y presto se cansa de servir el que no gusta de su amo. Luego que se comienza á volver atrás, se enfada uno de sí mismo, y aun hace cuanto puede para olvidarse de lo que fué. De aquí nacen aquellas pueriles lijerezas aun en

personas de madura edad, aquel retoño de las pasiones que se siente haber domado y contenido largo tiempo; de aquí aquellas lastimosas zumbas de la virtud y de la religion, que irritan aun á los mas disolutos, causando compasion á los que tienen una leve tintura de religion y de mediano juicio. En materia de costumbres toda recaida lleva consigo cierto carácter de infamia. Rara vez sucede que el que es impío dos veces, no lo sea siempre.

*El evangelio es del cap. 9 de san Mateo.*

In illo tempore : Vidit Jesus hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi : Sequere me. Et surgens, secutus est eum. Et factum est, discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes, discumbebant cum Jesu, et discipulis. Et videntes pharisæi, dicebant discipulis ejus : Quare cum publicanis, et peccatoribus manducat Magister vester? At Jesus audiens, ait : Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus. Euntes autem discite quid est : misericordiam volo, et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.

En aquel tiempo : Vió Jesus á un hombre que estaba sentado al mostrador, por nombre Mateo. Y le dijo : Sigueme. Y levantándose, le siguió. Y sucedió que estando sentado á la mesa en casa, he aquí, que habiendo venido muchos publicanos y pecadores, se pusieron á la mesa con Jesus y con sus discípulos. Y viéndolo los fariseos, decian á sus discípulos : ¿Porqué vuestro Maestro come con los publicanos, y con los pecadores? Pero Jesus oyéndolo dijo : Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Pero id y aprended lo que es : yo quiero mas la misericordia, que el sacrificio, porque yo no vine á llamar á los justos, sino á los pecadores.

## MEDITACION.

## DE LA FIDELIDAD Á LA GRACIA DE LA VOCACION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera lo poco que se conoce cuánto vale la gracia de la vocacion cuando hay tantos hombres que son fieles á esta preciosa gracia. Sin embargo, de aquí depende en cierta manera toda la economia de nuestra salvacion. Todos los estados, todas las condiciones son muy á propósito para conseguirla : á ninguno llama Dios para condicion ó para estado particular que no le proporcione los auxilios y medios necesarios en aquel estado para llegar al término de su eterna felicidad. Habiendo distribuido Dios todos los estados y condiciones del mundo desde la eternidad, destinó á cada uno de los mortales para que ocupase en ellos su lugar. Nada sucede en el mundo por casualidad : todo se dispone en él segun el orden de su infinita sabiduria y de su divina Providencia. Es, pues, la gracia de la vocacion aquel destino ó aquella eleccion que hace Dios de cada uno de nosotros para cada estado, y aquella serie de gracias y de auxilios que nos prepara en él. Con este mismo fin nos distribuye los talentos proporcionados siempre para conseguirle. Conoce muy bien nuestro fondo, nuestro temperamento, nuestro natural, nuestras pasiones, y los peligros del estado á que nos destina. Es evidente que un hombre que vive en el mundo, necesita de otros auxilios naturales y sobrenaturales que el que vive en una religion; y aun en estas, segun su variedad, son necesarios tambien diversos auxilios, gracias y talentos. Por la misma razon, las distintas condiciones que hay dentro del mismo mundo piden distintos medios y auxilios. Todo lo tiene arre-